

POEMA DE MIO CID



# POEMA DE MIO CID

Anónimo

*Publicaciones*  
El Centro de Estudios  
C. I. I. O. I. E. S.

Crédito editoriales

Edición 1996

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio técnico o mecánico, sin previo permiso escrito por parte de Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.

©Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.

ISBN 0-929441-38-9

Producido en Puerto Rico

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

Equipo editorial

Editor	: Andrés Palomares
Diagramación y diseño	: Eva Gotay
Composición	: Venise Sepúlveda
Portada	: Narsés Rodríguez
Promoción	: Haydeé Gotay

Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.  
PO Box 195064  
San Juan, Puerto Rico 00919-5064  
Tel. (787)759-9673 Fax (787) 250-6498

## PRÓLOGO

El **Cantar de Mio Cid** se considera la obra más antigua que se conserva de la épica medieval española. Se desconoce el autor de este cantar de gesta, situación característica del resto de la épica medieval europea. No obstante, se sabe que esa versión debió haberse producida a fines del siglo XII o comienzos del XIII y que ha quedado disponible para la posteridad gracias a la copia realizada en 1307 por el amanuense Pedro Abad. A esa copia le faltaban una página al comienzo y dos en el interior que fueron sustituidas por información provista en la **Crónica de Veinte Reyes de Castilla**. Gracias a esa **Crónica** se pudo completar el poema.

El poema tiene un gran valor histórico, según ha demostrado con sus investigaciones el crítico español don Ramón Menéndez Pidal. Este estudioso de la literatura medieval española ha comprobado la autenticidad histórica de la mayoría de los personajes que intervienen en la obra. Documentos de la época prueban la existencia real de un Rodrigo Díaz de Vivar (1040-1099), perteneciente a la baja nobleza, que trabajó a las órdenes de Alfonso VI con quien se enemistó por una serie de malentendidos. Como consecuencia sufrió el destierro, pero cuando el rey lo necesitó para controlar el avance de los moros, regresó y sitió la ciudad de Valencia donde permaneció hasta su muerte. También se ha comprobado la veracidad histórica de Jimena, de las hijas del Cid, de Yúcef rey de Marruecos, de

Pero Vermúdez, Albar Alvarez, Muño Gustioz y el Conde García Ordóñez, entre otros. En términos generales, la obra elabora hechos históricos, excepto en los relatos relacionados con el engaño de que fueron objeto los judíos Raquel y Vidas cuando el Cid les solicitó la custodia de las arcas supuestamente repletas de oro, y en el incidente del león escapado mientras el Cid dormía y que puso de relieve la cobardía de los Infantes de Carrión.

Precisamente uno de los rasgos más destacados de esta obra es su fuerte realismo. Se prescinde de los elementos fantásticos predominantes en los poemas épicos franceses, para describir con detallada minuciosidad tanto las hazañas heroicas como los incidentes de la vida cotidiana de la época. Se presentan con exactitud y detalle descripciones de costumbres, vestimentas, armas, encuentros bélicos y clases sociales de la época. En contraste con poemas representativos de la épica francesa como el **Cantar de Roldán**, donde predominan la intolerancia, lo grandioso y lo bárbaro, el **Cantar de Mio Cid**, se destaca por todo lo contrario. Dichas particularidades lo convierten en una obra mucho más accesible para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

El carácter realista de la obra también se acentúa con la veracidad de las alusiones geográficas cuando se describen paisajes y ciudades. No hay lugares fabulosos como los que abundaban en los cantares de gesta franceses. Tan solo un incidente muy sutil introduce el elemento de la fantasía al comienzo del poema: la aparición del ángel Gabriel cuando el Cid emprende el destierro.

El poema del Cid revela cómo la visión del tradicional mundo feudal deja de ser estática, debido a los cambios políticos y socioeconómicos ocurridos en esa época. Las conquistas del Cid y de sus mesnadas de origen popular son indicadores del poder que iba adquiriendo la clase burguesa emergente, y del requiebrajamiento del tradicional mundo feudal. Como

parte de esa visión en proceso de cambio, el poema presenta una nobleza desprestigiada y carente de los más excelsos valores tradicionales. Una nobleza cobarde, que vive de las intrigas palaciegas, representada por los Infantes de Carrión y aquellos que los apoyan. De igual modo se presenta la situación de hostilidad prevaleciente entre los nobles aristócratas y los infanzones o pequeños nobles vinculados a la economía agraria. A este último grupo pertenecía el Cid. Especialmente el conflicto político existente entre Castilla y León se representa en la obra a través del incidente del destierro del Cid. Precisamente son nobles importantes y de origen leonés los responsables del destierro del Cid Campeador. Dicha hostilidad de parte de la alta nobleza se advierte en diversos momentos cuando se comenta el resentimiento que provocan las hazañas del Cid en algunos nobles. Abiertamente se manifiesta ese sentimiento de hostilidad, durante las vistas en la corte de Toledo, cuando el Cid reclama por la afrenta de Corpes de la que son responsables los Infantes de Carrión.

La imagen del Cid, trazada a lo largo del poema, revela un ser capaz de ejecutar hazañas heroicas en las más cruentas batallas, pero sin menoscabo de su dimensión humana. El retrato presentado por el juglar es el de un hombre con la capacidad para expresar sus más delicados sentimientos: amoroso y delicado con su familia, justo y responsable con sus seguidores, prudente y práctico al enfrentar los problemas planteados por la vida cotidiana, reconocedor de los méritos de sus más fieles y dedicados seguidores, benévolo y considerado hasta el punto de despertar sentimientos de simpatía entre sus enemigos y vencidos, con un apasionado sentido del honor y respetuoso de la dignidad del ser humano.

Las tres partes de que consta el poema, Cantar del Destierro, Cantar de las Bodas y Cantar de Corpes, van elaborando de modo progresivo el enaltecimiento de la imagen del protagonista quien a partir del incidente

del destierro va sobreponiéndose a la injusticia cometida por el rey Alfonso y al desprecio de que es objeto por parte de la nobleza.

Resulta interesante constatar al final del poema, las expresiones en defensa de la mujer, asunto que en el mundo moderno ha generado una intensa militancia en pro de los derechos de ésta. Aunque en la obra prevalece el rol de la mujer sumisa, sujeta a la voluntad del hombre, el narrador comenta el castigo bien merecido que reciben los Infantes de Carrión por el deshonoroso acto de haber maltratado vilmente y abandonado a las hijas del Cid, luego de haberlas desposado. Dicha conducta contrasta drásticamente con el comportamiento afectuoso, delicado, responsable y protector del Cid hacia su esposa Jimena, sus hijas, y las dueñas que están al servicio de éstas. Aunque el comentario tiene la intención de ofrecer una imagen negativa de los Infantes ante el dechado de virtudes encarnado por el Cid Campeador, de todas formas resulta interesante porque la condena del acto la hace extensiva a cualquiera que maltrate a una mujer.

Por todas esas particularidades, el **Cantar de Mio Cid**, permite el disfrute de una obra clásica de la literatura española que despliega ante el lector de nuestra época el periodo histórico representado en el poema con su peculiar cosmovisión e ideología. El hábil manejo de la descripción y de las imágenes con que el juglar va elaborando las escenas, dotan al lenguaje del poder de representación necesario para lograr ese efecto de rememoración. Además la obra ofrece la oportunidad de constatar valores y principios, cambiantes o que continúan vigentes, que han sido y siguen siendo motivo de preocupación para los hombres y mujeres de todos los tiempos.